

MARRUECOS

LAS INMIGRANTES DE LA FRESA⁴²

El geógrafo Chadia Arab acaba de publicar En las ediciones **Con todas las letras, *Damas de fresa, dedos de hada***, una investigación de varios años sobre la migración de obreras temporales marroquíes en España. Un trabajo puntuado por testimonios.

España ha anunciado que en 2018 convocará a más de 10.000 obreras agrícolas marroquíes para recoger fresas en Huelva. Este intercambio es el resultado de un acuerdo en Rabat y Madrid para gestionar el flujo migratorio entre los dos países.

Este reclutamiento se realiza de forma discriminatoria porque concierne a las mujeres, que se supone son más delicadas para la recolección de frutas. Deben ser madres, su maternidad es una forma de garantizar su regreso a Marruecos. Las selecciones tuvieron lugar este año en 5 ciudades, Marrakech, Meknès, Agadir, Oujda y Mechra Belksiri. La crisis económica de 2008 provocó una caída de la demanda de obreras temporales marroquíes. No fue sino hasta 2017 que la demanda aumentó, con 4583 nacionales han ido a Huelva, contra aproximadamente 2000 en 2016. Estas mujeres reciben una remuneración diaria de 39,48 euros (432,44 dirhams).

Retrato-robot: rural y analfabeto

La obrera temporal trabaja por menos de 7 horas al día por 50 dirhams.

« En 2017, la temporera típica tiene entre 35 y 45 años. Está divorciada o viuda y proviene de áreas rurales. Tiene tres hijos entre diez y veinte años. Es analfabeta y no fue al colegio. Viene de una familia numerosa. Comparte el hogar de su familia con al menos otras cinco personas, y miembros de la familia. Ningún miembro de la familia tiene un trabajo fijo. Ella misma trabaja menos de seis meses al año en la agricultura. Su familia vive con menos de 1000 dirhams al mes (sin contar la contribución de la migración en España). La obrera temporal trabaja en Marruecos al menos siete horas al día y recibe un pago de aproximadamente 50 dirhams por día. No está satisfecha ni con su sueldo ni con sus condiciones de trabajo. La razón principal de esta migración circular es el dinero y la ayuda que puede aportar a su familia. Desea continuar circulando, pero también desea tener documentos para poder circular cuando lo elija y no cuando haya sido elegido. Tiene una mala imagen de las mujeres migrantes que permanecen indocumentadas en España. (...)»

⁴² Fuentes: *L'Économiste, Le Matin, Aujourd'hui Le Maroc* y la revista *TelQuel*

El intervalo de edad más significativo es de 30 a 40 años, con el 60% del total de mujeres marroquíes que se van a trabajar en la provincia de Huelva. De las 65 mujeres que entrevisté, poco menos de la mitad (29) están casadas o viudas. Más del 66% entre ellas (43 de 65) tienen entre 30 y 40 años.

Por lo tanto, la muestra es bastante representativa de todas las mujeres casadas migrantes en España. (...) Más del 80% de nuestra muestra son mujeres casadas, el resto son viudas y divorciadas. Casi el 75% de las mujeres encuestadas provienen de áreas rurales. Todas las mujeres (65) tienen hijos. 89% entre ellas tienen más de dos. 67% al menos tres y 42% al menos cuatro. Lo que significa que estas mujeres forman parte de familias marroquíes numerosas. (...) 21 mujeres dicen tener entre cinco y diez personas a cargo, y veinte entre tres y cinco. Más del 90% de estas mujeres viven en un hogar donde nadie tiene un trabajo fijo.

Casi el 80% de ellos tienen un ingreso promedio de menos de 1.500 dírham por mes, lo que significa salarios extremadamente bajos para familias numerosas y personas que cuidan a diferentes miembros de la familia. Y diez de ellos, más del 15%, tienen un ingreso promedio de 500 dírham. 97% de ellos no alcanzan el SMIG (Solo dos mujeres entrevistadas ganan entre 2500 y 3500 dírham), y ninguno obtiene más de 3.500 dírham. Por lo tanto, estas mujeres forman parte de las categorías pobres y precarias de Marruecos. (...)»

Jefa de familia

Nunca fui a la escuela. Solo los hombres de mi familia pudieron acceder, así como mi última hermana, que cursaba hasta el cuarto grado de colegio. Casada a los 15 años. No lo quería, fue mi padre quien me instó fuertemente a aceptar. No tenía otra opción. Mi esposo era un soldado. Nos quedamos juntos por cuatro años. Tuvimos una buena relación, pero fue con mis suegros que las cosas salieron mal. Mi esposo trabajaba en el Sahara, él estaba fuera a menudo. Tuve que encargarme de la casa de su familia y soportar los comentarios despectivos de su madre. Después de otra pelea virulenta, hui con nuestro hijo pequeño. Mi esposo intentó recuperarme, pero pudo. Poco después se volvió a casar y se llevó a su nueva esposa con él al Sahara. Yo, me encontré sola, luchando por recuperar a mi hijo que permanecía en la casa de mi ex suegra. Gracias a un abogado, podría recuperarlo. Luego comencé un procedimiento para obtener una pensión para criarlo, pero me rendí bastante rápido porque el procedimiento era largo, complejo y costoso. En ningún momento mi ex marido me ayudó en la educación a nuestro hijo. Entonces tomé el control. Mi familia es muy pobre, no quiero ser un cargo, con dos bocas más para alimentar entonces busqué trabajo. Al principio, mi padre no quería que trabajase fuera del pueblo. Hice bordado casero e intenté

venderlo, pero no me dio lo suficiente. Mi hijo va a la escuela y trabaja bien. Pero necesita libros y cuadernos que no puedo comprar. Cuanto más crece, más necesidades tiene que no puede satisfacer. Convencí a mi padre para que me dejara trabajar en una fábrica de pimientos rojos, que produce bolsas de paprika. (...) Luego, en 2007, se presentó la oportunidad de España. Una amiga del pueblo nos lo contó. Con cuatro de mis amigas, fuimos a registrarnos delante del ANAPEC, la Agencia Nacional para la promoción del empleo y las habilidades.

ANAPEC gestiona el reclutamiento in situ en Marruecos de obreras temporales que luego trabajarán en España). Una de mis amigas fue rechazada: estaba divorciada pero su hijo tenía 24 años, era demasiado grande, según agentes de ANAPEC. Otra, divorciada pero sin hijos, también fue denegada.

Este año, los responsables administrativos de la alcaldesa y los municipios fueron a buscar mujeres en las montañas porque, según ellos, las chicas de la ciudad no pueden trabajar. Hubo una reunión preparatoria en Mohammedia. Los reclutadores no aceptan las gordas porque no podían trabajar. Yo, el reclutador no me miró las manos, pero algunas de mis amigas me dijeron que se fijaban hasta en sus manos. Incluso hay algunos que dicen que tienes que ser fea para trabajar. Sobre todo, no se presente esté bien vestida o maquillada. Debemos ser como somos. Fui con mi djellaba. Éramos 6000 mujeres para ir a Mohammedia. Estábamos haciendo colas, empujándonos unas a otras. Mostramos en televisión cómo éramos, cómo trabajábamos y cómo recoger fresas en España. Fue un espectáculo bastante sorprendente e impresionante. Hicieron la llamada en voz alta al pronunciar nuestros nombres y apellidos. Si tuviéramos la hoja, el verde significaba que habíamos ganado. Nos reímos mucho. Porque cuando lo pensamos, luchamos para ir a trabajar en la miseria. Es la miseria lo que nos empeña a irnos. (...)»

España, un paraíso en comparación con Marruecos

‘ Hemos luchado para ir a trabajar en la miseria. Es la miseria lo que nos empeña a irnos. ‘

Kenza, encontrada en Ksar El Kébir, nos fue presentada por uno de los líderes de AMDH en Larache. Ella describe su difícil situación de temporada agrícola en Marruecos. Ella acaba de ser despedida por su empleador porque participó en una manifestación y es miembro de un sindicato: " Es un despido injusto solo al ser sindicalizada y había dirigido una manifestación de mujeres para reclamar nuestros derechos. Tenemos muchos problemas en Marruecos

Hay esas, que para convertirse en jefa o subjefa, participan en una forma de prostitución y aceptan salir con el empleador. También es abuso sexual por parte de nuestros empleadores que se benefician, especialmente cuando las mujeres son guapas. Si quieren mantener sus trabajos, no tienen más remedio que aceptar. La cuestión del transporte también es problemática. El camión, lo pagamos nosotras mientras el empleador debe pagarlo. Estamos cargados como animales. A veces hay hasta 140 mujeres en el camión, apretujadas como sardinas, y pasamos más de 1h30 de viaje antes de llegar a la fábrica. En cuanto a las horas de trabajo, no son respetadas. A veces trabajamos hasta 13 horas por día, y otros días, trabajamos solo una hora. El sueldo es bajo en comparación con España. Nos pagan entre 250 y 300 dirhams cada 15 días.

A veces trabajamos horas extras, pero como no sabemos cómo contar, no sabemos si el jefe nos paga nuestras horas de más o no. No tenemos vacaciones, ni siquiera fiestas, a excepción la fiesta del Aid. No tenemos derecho para sindicalizarse, de lo contrario, pueden despedirnos, no tenemos derecho a hablar, ni siquiera a reclamar. Es un trabajo muy duro, no tenemos el derecho de hablar durante el trabajo, ni siquiera a descansar.»

Paréntesis de la libertad

Vemos entonces que, para la mayoría de ellas, los informes se recomponen según estén en España o Marruecos. Las mujeres casadas se emancipan en el país de llegada y encuentran su forma de vida con sus esposos. Las mujeres divorciadas o viudas son mucho más libres de volver a anclar esta libertad obtenida en el espacio de llegada una vez que regresen a Marruecos. Se establecen relaciones asimétricas, o incluso una forma de doble vida, para las mujeres casadas en sus relaciones con los hombres.

En España, no piden permiso para salir, para hacer compras, para las tareas del hogar. Para Houria Alami (autora de *Migración estacional de mujeres y género marroquí*, ndlr), Es "el aflojamiento de un tornillo que pueda abrir nuevos horizontes, porque vivir lejos de casa, fuera de la supervisión familiar puede convertirse en un activo para el aprendizaje de la autonomía. E incluso si la ganancia de poder puede parecer mínima, conflictiva, no es menos real ". Ella agrega que para estas mujeres, es un " paréntesis temporal ". Una vez que este paréntesis está cerrado, vuelven a Marruecos y reanudan sus hábitos. Por lo tanto, en Marruecos, muchas mujeres casadas regresan a la jerarquía que existía antes de sus salidas de sus países. Ciertamente, vuelven con otra concepción de la vida, pero aún no pueden ir más allá de los ojos de los demás, del pueblo, de la comunidad, de los hombres y de las mujeres.

Sin embargo, hemos visto algunos casos de divorcio, ya sea para regresar a Marruecos. Cuando las obreras temporales deciden quedarse en España de forma irregular puede ser "negociada" con sus familiares (marido, hermano, amigo o amiga).

